

QUICHUAS, PICARDÍAS Y ZORROS

Conflictos y tácticas en una comunidad bilingüe

Colección Sociedad y Cultura

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO

AUTORIDADES

RECTORADO

rectora
Lic. Natividad NASSIF
vicerrector
Dr. Carlos Raúl LÓPEZ

SECRETARÍAS

secretaria General
Ing. Agr. Msc. Claudia
Alicia DEGANO

secretario Académico
Prof. Víctor Hugo LEDESMA

secretaria de Administración
Mg. María Mercedes DÍAZ

secretario de Ciencia y Técnica
Dr. Publio ARAUJO

secretario de Planeamiento
Universitario
Arq. Luis RIGHETTI

secretaria de Extensión
Universitaria
Biól. Amelia N. GIANNUZZO

secretaria de Bienestar
Estudiantil
Lic. María Luisa ARAUJO

COORDINACIÓN

Área de Relaciones
Interinstitucionales
Ing. Juan Carlos SERRANO

FACULTADES

AGRONOMÍA Y
AGROINDUSTRIAS
decano
Ing. José Manuel SALGADO
vicedecano
Dr. José Francisco MAIDANA

CIENCIAS EXACTAS
Y TECNOLOGÍAS
decano
Ing. Héctor Rubén PAZ
vicedecano
Ing. Pedro Juvenal BASUALDO

CIENCIAS FORESTALES
decano
Dr. Víctor Hugo ACOSTA
vicedecana
Lic. Elsa del Valle IBARRA

HUMANIDADES, CIENCIAS
SOCIALES Y DE LA SALUD
decana
Mg. María Mercedes ARCE
vicedecano
Lic. Hugo Marcelino LEDESMA

ESCUELA PARA LA
INNOVACIÓN EDUCATIVA
directora
Dra. Eve Liz CORONEL

COMITÉ ACADÉMICO

Ing. Ada S. ALBANESI

Dr. Alejandro AUAT

Ing. Agr. Msc. Claudia DEGANO

Biól. Amelia Nancy GIANNUZZO

Ing. Myriam LUDUEÑA

Ing. Roberto Enrique PINTO

Dra. María Adriana VICTORIA

Lic. Estela VILLAVICENCIO

Héctor Andreani

QUICHUAS, PICARDÍAS Y ZORROS

Conflictos y tácticas en una comunidad bilingüe



Andreani, Héctor

Quichas, picardías y zorros: conflictos y tácticas en una comunidad bilingüe - 1a ed. - Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero - UNSE, 2014.

264 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1676-07-1

1. Antropología Cultural. I. Título
CDD 306

Fecha de catalogación: 24/02/2014



**Coordinación de Comunicaciones y Medios Audiovisuales
de la Universidad Nacional de Santiago del Estero**

Directora: María Eugenia Alonso

Directora editorial: Ester Nora Azubel

Corrección: Marta Graciela Terrera

Diseño editorial y maquetación: Noelia Achával Montenegro

Diseño de tapa: María Eugenia Alonso

© **EDUNSE**, 2014

Av. Belgrano (S) 1912 - G4200ABT

Santiago del Estero, Argentina

email: infoedunse@gmail.com

<http://www.unse.edu.ar/edunse/>

ISBN 978-987-1676-07-1

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por **EDUNSE** incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni de la Dirección de Comunicaciones y Medios Audiovisuales, ni del Comité Académico u otras autoridades de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Dedicado a la memoria de

*Mario Cayetano Tebes, escritor figueroano
Luis "Lalo" Escobar, intelectual militante*

ÍNDICE

PRÓLOGO	
UN ZORRO ESCONDIDO POR BRUCE MANNHEIM.....	17
AGRADECIMIENTOS.....	23
ABREVIATURAS.....	27
PRESENTACIÓN.....	29
INTRODUCCIÓN.....	33
CAPÍTULO 1	
LLEGAR AL ZORRO QUICHUA.....	43
CAPÍTULO 2	
CAMINOS Y MIRADAS AL ZORRO QUICHUA.....	49
2.1 Herramientas sociocríticas.....	57
CAPÍTULO 3	
BREVE MAPEO DE LA QUICHUA.....	63

CAPÍTULO 4		
UNA HISTORIA PARA UN BILINGÜISMO.....	73	
4.1 Población, Estado y crisis.....	77	
4.2 <i>Atoqwan, qaraypukaan, burruwan</i>	88	
El zorro, la iguana y el burro.....	90	
Análisis.....	92	
4.3 <i>Qaraypuka qoyuyuan</i>	98	
La iguana y el coyuyo.....	98	
Análisis.....	99	
CAPÍTULO 5		
CONFLICTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS.....	103	
5.1. El silbido del zorro.....	104	
<i>Yutu y atoq</i>	106	
La perdiz y el zorro (versión en <i>castilla</i>).....	108	
5.2 Prohibiciones escolares-familiares.....	114	
5.3 Las <i>shalacas</i> ladronas.....	120	
5.4 El silencio de las 'chicas'.....	121	
5.5 Estigma y orgullos del habla.....	122	
5.6 Observaciones.....	128	
CAPÍTULO 6		
POLÍTICAS DE LA PICARDÍA.....	131	
6.1 Trabajar afuera.....	132	
6.2 Picardías de la política.....	136	
6.2.1 <i>Atoqwan Uturunguan</i>	140	
El zorro y el tigre.....	141	
Análisis.....	142	
6.3 Historias de escape.....	147	
6.3.1 El zorro y el lazo.....	150	
El zorro y el lazo.....	150	
Análisis.....	151	
6.4 Refugios y mirones.....	153	
6.5 Chatear en quichua.....	156	
6.6 El furtivo silencioso.....	159	
6.6.1 <i>Atoq</i> preso.....	161	
Análisis.....	161	
6.7 Quichua nitrogenado.....	163	
6.8 Secretos de challuero.....	165	
6.8.1 Doña Iguana y Don Mataco.....	167	
Doña Iguana y Don Mataco.....	168	
Análisis.....	170	
6.8.2 <i>Atoqwan matakuan</i>	172	
El mataco con el zorro.....	173	
Análisis.....	175	
6.9 Naturalización de la muerte.....	177	
6.10 Aprovechando la carrera.....	181	
6.11 Picardías pedagógicas.....	183	
6.11.1 Miedos y cajas vidaleras.....	183	
6.11.2 El payador teatrero.....	185	
6.11.3 El profe pícaro.....	187	
6.11.4 El delirio quichua en una combi.....	189	
6.12 La sobremesa.....	190	
CAPÍTULO 7		
HACERSE COMO ZORRO.....	195	
7.1 Definir al zorro.....	196	
7.2 Jugar al zorro.....	201	
CAPÍTULO 8		
ANALIZANDO ZORROS QUICHUAS.....	211	
8.1 Interacciones.....	212	
8.2 Conflicto y reflexividad narrativa.....	214	
8.3. Recapitulando la picardía.....	217	
8.4 Una hiper-trama narrativa.....	220	
8.5 Sentidos generales.....	222	
8.6 Patrones o singularidad.....	224	
CONCLUSIONES.....	229	
POST-SCRÍPTUM.....	235	
DATOS DE LOS NARRADORES.....	237	
BIBLIOGRAFÍA.....	241	

PRÓLOGO
UN ZORRO ESCONDIDO

En este libro Ud. entra en un mundo cultural intersticial, escondido de la vista, escondido del mundo oficial. Empieza casi como un cuento policial. Un profesor va a un pueblo de Santiago del Estero para enseñar en un colegio rural en el noroeste. Por el perfil oficial del pueblo, por el perfil oficial del colegio, todos hablan castellano. En el aula los alumnos se presentan en silencio. Y descubre que sus alumnos –y la mayoría de los pobladores– hablan quichua. Fuera del silencio del aula, circunscrita como dominio de la oficialidad y del idioma castellano, se hablan con ánimo en quichua, por ejemplo en el ómnibus o a través del chat de sus teléfonos celulares. El profesor se vuelve etnógrafo. Visita las casas de sus alumnos, conoce a sus padres, a sus abuelos, a los hijos del pueblo radicados en la capital. Recolecta sus cuentos, sus memorias. Su trabajo podría haber sido un informe más del “problema social” del bilingüismo, un esfuerzo más por tratarlo de forma técnica para después –con palabras suaves y bonitas de “multiculturalidad” y “respeto”– hacerlos formar parte de una investigación

concebida en términos monoculturales; un informe más archivado en un estante en un ministerio. No. Héctor Andreani ha escogido otra opción, que es *escuchar a la gente* de Cardón Esquina, sus inquietudes y sus placeres, pero sobre todo sus cuentos del zorro.

En *La potière jalouse*, Claude Lévi-Strauss nos cuenta que en muchas sociedades los animales toman roles de protagonistas sociales, emblemas de las ocupaciones, de los segmentos sociales, o de las estaciones de la vida, estar embarazada, por ejemplo. Para Andreani, los cuentos del zorro, una figura que reside en los intersticios de los mundos rurales quichuahablantes –tanto en la Argentina como en Bolivia, Perú y Ecuador–, nos dan una vista única de una cultura que perdura fuera de la vista del país oficial, del país de papel. El zorro, el *atoq* es por todas partes un vivo que casi siempre cae en sus propias trampas. Sin embargo, sus picardías (muchas veces corporales) invitan a la risa y el deleite de los oyentes. Invoca desorden para desafiar al orden establecido. Pero a la vez muestra un criollo vivaz fuera de las costumbres de los que lo cuentan, y por lo tanto que reside fuera de la vida civilizada del pueblo quichuahablante, en los montes. La figura del zorro es ya bien conocida entre los que estudiamos la región andina, gracias al trabajo folklórico de Max Uhle, el trabajo etnográfico de Catherine Allen y de Palmira La Riva, y, por supuesto la novela final del escritor paradigmático de la región andina, José María Arguedas. Por este último, el zorro (de abajo) ha llegado a ser una figura emblemática de la plebe concebida como tal, en términos políticos, y condecora los títulos de conjuntos musicales, revistas, columnas políticas y hasta clubes nocturnos. En el Perú, la primera revista académica publicada enteramente en quechua, sin traducir a otro idioma, es justamente *Atuqpa Chupan* (la cola del zorro).

Las historias del zorro, nos explica el autor, representan una subjetividad social; una subjetividad *en sí* y no *para sí*, una subjetividad que viene de (y acepta de forma

inconsciente) la dominación social, una dominación social que está desafiada por los cuentos del zorro, pero también –en otras zonas, por otros medios– por ejemplo en los cómicos ambulantes, que al final se burlan de las instancias más feas de la dominación social cotidiana. Hay ganadores y perdedores, hay violencia, hay desafíos físicos al (des)orden nuestro de cada día, por supuesto, pero es el dominado que siempre sale invicto, el *atoq* quichua, y entre los cómicos el “cholo” que gana al blanco. Contextualización –de forma sofisticada en el sentido amplio del contexto político-social e histórico de la relación entre quichuistas e hispanohablantes– que explica el contexto estrecho de la narración como un acontecimiento singular, incluyendo en ella la relación (o más bien las relaciones) entre los narradores y el etnógrafo.

A los cuentos del zorro los aproxima como práctica social, pero no como unos textos para ser “recopilados”: en eso está precisamente un gran mérito de la obra y una contribución innovadora. Y en esto también la habilidad que tiene el autor de abrir una ventana a los intersticios sociales.

El lector de este libro ya habrá visto varias colecciones de narrativas orales recopiladas –entre quichuahablantes, entre pobladores rurales de quichua o castellano-hablantes, entre gente provinciana radicándose en Buenos Aires– todos escritos con las técnicas narrativas de la literatura escrita, siempre simplificando su forma y su técnica, siempre depurando los diálogos entre caracteres, o de las técnicas discursivas propias de las narrativas orales, siempre depurando a los participantes en el acto mismo de contar (sobre todo de la presencia del recopilador mismo). Así lo hicieron los hermanos Grimm, así lo hicieron Propp y Thompson, así lo han hecho los recopiladores europeos de tradiciones orales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Trasladándose estas representaciones a América, sobre todo a las poblaciones originarias de América, esta metodología ya anticuada nos permite representar a la tradición

oral de una manera simplista, como si fuese compuesto de cuentos infantiles, por gente infantil. Es la consecuencia natural de traer una metodología colonizada y colonizador de un ámbito al otro, siempre cuando se trata de representar a gente dominada, empaquetada y presentada dentro de medios fuera de su control. ¿Pero cómo será una representación de las tradiciones orales desde la perspectiva de nuestra América, desde la provincia, con las tradiciones orales presentadas en su propia piel?

Así nos dice el autor:

Lo textual en los cuentos es solamente una parte. No me restrinjo a analizar un relato en sí mismo, sino que muchas veces *el contexto* (parte de él) *surge de la interacción que realice con los consultantes*, y no de la profusa información (cuasi-enciclopédica) de la zona que quiera agregar como un supuesto "contexto" de los relatos. Propongo investigar las condiciones de posibilidad, mantenimiento e identificación narrativa en un *aquí-ahora*, su singularidad: las causas y los modos a través de los cuales estas narraciones siguen siendo narradas en SdE. Vale preguntar: a) qué significan para los pobladores los casos del zorro; b) qué aspectos socioculturales de estos relatos subyacen en la trama comunitaria; c) qué condiciones sociohistóricas favorecieron la instalación de esos relatos o su retroalimentación con situaciones novedosas, su re-significación ante los cambios.

Y así fueron nuestras experiencias también. El hablar de las narrativas orales quechuas –hablando en base de nuestras experiencias en Bolivia y en Perú– Krista Van Vleet y yo (al igual que Howard-Malverde) hemos descubierto que la narrativa oral quechua es fundamentalmente dialógica, contado no de un individuo al otro como un soliloquio, sino construido mutuamente entre los interlocutores dentro de una determinada situación social. Así que los cuentos que aparecen en recopilaciones fueron muchas veces rasgados de sus contextos, transformados como *historias secundarias* (para usar la terminología de Sacks y de Falconi). Ni la categoría misma de *cuentos* les quedaba

bien a mis interlocutores. Cuando les pedí un cuento (al igual que el autor) me dijeron que no conocían un cuento (pensando en los cuentos recopilados en castellano en sus libros escolares). Pero en contextos apropiados me contaron cosas fantásticas, historias que nunca pudieron vivir (la batalla de Yawarcocha), de características fantásticas (sirenas, condenados), de animales que se comportaban como humanos (del tucán, que robó el fuego del terrateniente). Era la categoría de cuento que no entendía de forma etnográfica. Más bien hubo una distinción grande entre los cuentos de colegio y las narraciones orales que me contaron después de avisarme que no conocían ningún cuento.

La gente –los quichuistas de Cardón Esquina– vive dentro de sus historias orales (pero también dentro de su chateo telefónico), y Héctor Andreani nos introduce a las historias de forma refrescante. La folclorología de Andreani puede ubicarse dentro de una corriente internacional, representada por investigadores como Bauman, Briggs, Arnold y Yapita, Kratz, Irvine, Howard Malverde y Espino, que entienden el acto de narrar como una forma de acción social y no el cuento aislado entre los espacios blancos de la página. Con este libro profundo y analítico, el estudio del folklore del NOA se incorpora a la ciencia social.

Bruce Mannheim
Profesor de Antropología
Universidad de Michigan
Ann Arbor, MI, EE.UU.

AGRADECIMIENTOS

Tengo deudas con muchas personas. A todos los pobladores de Cardón Esquina, (Dpto. Figueroa) con quienes estuve y fui un alumno agradecido de sus vidas. A Elías Barraza, César y Cristian Guillín, Richar Guillín, Azucena Torrez, Mariela Pérez, Orlando López, jóvenes escritores a quienes acompañé en el proceso de su libro quichua *Wawqes Pukllas*. A Abigail Torrez, Susana, Érica, Gabriel y Nadia Mansilla, Walter Gamarra, Ezequiel Amaya, Mili Ibañez, Jesica López, Lucas Bravo, Romina Argañaraz, Cristian Santos. A don Ramón López y su esposa doña María, don Natividad González y su familia, a don Chañi, a Hipólito "Cushcu". A los chicos del 9^{no} año y los maestros Celia, Alejandra, Ricardo, Marcelo, Irina, de la escuela n^o 227 de Cardón Esquina. A Olga González, don Víctor Guillín, don Francisco "Chico" Paz, don Luis Paz y doña Alejandra Almaraz, a Tita y Fabiana Giménez, a Mirta Paz, a José, a Luis, a Luchín Gerez. A Sebastián Medina y Peter. A Paula, Carolina, Yanina, Yesmín, Miguel, Melisa. A doña Tita Cáseres y su familia. A los profesores del Colegio n^o

7: Flavio Gómez, Natalia Soria, Ariel Viscarra, Omar Tévez, Darío Hansen, Andrés Lescano y Alejandro Galván Vargas. Especialmente a Claudio Santos, por los datos. A Claudia Gutiérrez y Yohana Gutiérrez por los datos sobre Bandera Bajada: gracias a sus averiguaciones pude reconstruir una historia mayor de la zona. Al maestro Víctor Heredia. A un curandero de la zona, que me brindó algunos días de confianza. A todos con quienes he charlado por charlar, sin planificaciones ni entrevistas. A Guillermo, Estela, Darío, César, Rossi, Mirta, Chacho, Gerez y todos los amigos del departamento Salavina. A Corocho, Peti, Teo, Nora. A Gabriela Rocuzzo y su familia.

A mi hermano Juan José, Alan, Juan Diego, Sofía, Lula. A la memoria de Rosana. A mis padres, y a toda nuestra gran familia extendida de La Banda, Figueroa, Tucumán, Jujuy, Santa Fe y Buenos Aires.

A Carlos Bonetti, por su amistosa seguridad para dirigir este proyecto que comenzó como tesis de grado en Letras. A las compañeras y compañeros del INDES (UNSE), nuestro lugar de trabajo y de creencia en que la investigación social es posible en nuestra problemática provincia. A las investigadoras del INDES Ana Teresa Martínez y Cecilia Canevari, por su tremendo estímulo. A los compañeros del "Kula" de la maestría en antropología (UNC). Al cariño de Sonia Suárez. A Eduardo Acuña, Silvia Sosa y todos los profes y estudiantes de la tecnicatura en EIB quichua (UNSE). A Carolina Gandulfo y Virginia Unamuno porque el espíritu de este trabajo está basado en su ética de investigación sociolingüística. A Lelia Albarracín y Jorge Alderetes por el camino abierto y la bibliografía dispensada. A Ana Carolina Hecht por la amistosa dirección que me brinda. A Atila Karlovich por la lectura del borrador y a Gabriel Torem por las detalladas observaciones. A las minuciosas sugerencias de los evaluadores externos. A Marta Terrera por las correcciones y la referencia de los zorros de Jorge W. Ábalos. A Pascal Montois y por su disposición bibliográfica en Tarija, en 2008. A Alberto Tasso por su generosa dirección y

por introducirme al tema del trabajo migrante. He tratado de tener en cuenta todas las sugerencias, pero sabrán que la responsabilidad última es mía.

Muy especialmente a los que abandonaron la escuela por ser "muy quichuistas", los que se organizan por su tierra, a los trabajadores golondrina, a los estudiantes que avanzan juntos, a los obreros de la educación rural. A todos los que, en algún momento de sus vidas, aprenden a hablar sin miedo.

ABREVIATURAS

BB	Bandera Bajada
CE	Cardón Esquina
EIB	Educación Intercultural Bilingüe
QS	Quichua Santiagueño
SdE	Santiago del Estero
TRME	Trabajador Rural Migrante Estacional (golondrina)

PRESENTACIÓN

El profundo territorio de la oralidad es la propuesta de este libro. Pido que me acompañen hacia algunas narraciones orales de zorros, pero también hacia una población bilingüe y su historia social atravesada por prohibiciones y desocultamientos, conflictos y risas, dolores y picardías. Este libro explora una política de las hablas periféricas, las cuales se fueron entramando históricamente (acaso mucho más en tiempos actuales) por fuera de la agenda culturalista de la hegemonía política y económica local.

Elegir (o ser arrastrado por) un tema y un problema de investigación nunca es políticamente neutral. El proyecto original era investigar solo narraciones orales, pero la realidad siempre nos excede y nos lleva a hablar de otras situaciones más reales que el zorro: por ejemplo, ciertas desigualdades sociohistóricas causaron que un amplio sector de quichuahablantes no lograra acceder a la cultura escrita, a la escolaridad o, en todo caso, a hábitos de lectura. Quiero dirigir este libro a todos ellos, pero sé que no todos ellos podrán leerlo.

Por debajo de estos zorros y esta quichua mostrada en el libro, hay un guiño hacia lo pedagógico. Más allá del normativismo que sigue siendo la mirada hegemónica de muchos docentes de lengua (aun en los más progresistas), hay universos sociolingüísticos muy interesantes: personas que hablan y se identifican con 'otras' cosas distintas de las nuestras. Esos universos están aquí, a la vuelta de la casa o a pocos kilómetros de nuestras ciudades, esperando un lugar conquistado y no regalado por el sistema. Como veremos en este libro, hay maestras y maestros tratando de hacer algo con *la quichua* de los chicos, por fuera de lo que el Estado diga o planifique. Durante todo el siglo XX se ha escrito sobre la sufrida tarea de los maestros rurales; muchas veces esa perspectiva sirvió para justificar el feroz avance sarmientino sobre las diversidades socioculturales y lingüísticas de las familias rurales de la Argentina. Pero pienso que esa labor cotidiana puede ser revalorada de otro modo, para iluminar aspectos que el discurso estatal sobre bilingüismo e interculturalidad todavía no logra contemplar ni envolver.

En general, la nuestra es una sociedad plurilingüe dentro de un sistema capitalista avanzado y de un Estado con una mirada multiculturalista compensatoria; con ideologías que reflejan o influyen sobre las lenguas mismas como escenario de conflicto y estas con más o menos recursos para imponerse. Para esa naturaleza estatal que todavía no logra administrar (ni imponer del todo) cierta diversidad multicultural, *la quichua* sigue siendo un ornamento folclórico e incomprensible. Y para gran parte de la sociedad, muchas veces, sus hablantes son fantasmas o no existen, o ya no hablan, o ya están todos muertos.

También debiera decir que una lengua minorizada siempre se cuele por otros caminos que la mirada y las prácticas de la lengua mayoritaria no llegan. Ante el escenario nacional, *la quichua* muchas veces ha jugado el papel del zorro, escapándose de la folclorología furtiva, de la historiografía regional y de las instituciones educativas.

Por eso no se trata solo de narraciones del zorro. Habiendo sido entramados en conflictos sociales de larga data, esta investigación pretende abordar narraciones orales en la propia historicidad y devenir de sus pobladores, como parte de los procesos culturales contemporáneos.

INTRODUCCIÓN

*El zorro me llevó un pollo
y una tarde lo rastrié
vidé que usaba alpargatas
y era del número diez.*

ATAHUALPA YUPANQUI

En la Argentina se hablan muchas lenguas, además del castellano. Esto ya supone un problema para muchos, pero también una curiosidad: no somos un bloque de habitantes que habla (y piensa) del mismo modo. Cada sector de hablantes (no me quiero referir solamente a las 'lenguas' ni a 'grupos') posee su historia y sus tensiones con otros sectores que se representan en otra lengua con más o menos fuerzas y recursos.

Ciertas tensiones entre lenguas emergen en el mundo narrativo. De un universo inabarcable de animales mágicos, verdaderos o imaginados aparecen relatos del zorro a lo largo de toda América, Europa y Asia (Vidal

de Battini, 1960). En particular, un dato reciente nos dice que el perfil tipológico del zorro en territorio argentino, llamado *Zorro Juan* o *Juancito*, más que el de las fábulas europeas, es idéntico al del “Zorro Antonio” de la zona andina (cf. Karlovich, 2006: 30). Ese zorro sigue andando en territorio santiagueño, dejando huellas de pasados perimidos, culturas mezcladas y comunidades actuales. Los cuentos del zorro son fósiles vivos y usos plenos de lenguaje cotidiano.

Pero el objetivo no es el pasado en los cuentos del zorro, sino su presente, su singularidad: muchas personas en la amplia ruralidad prosiguen con la práctica de narrar zorros. Esos usos actuales son los que interesan. Algo que podría definirse como *conflicto* en la trama social, no solo aparece en las relaciones humanas sino también (con otros procedimientos) en las relaciones animalísticas de los cuentos. Por eso propongo mirar algo que sus mismos hablantes-narradores refieren (y sobre todo actúan) como la *picardía*.

Una pregunta inicial es el porqué de estas narraciones en pleno siglo XXI y, sobre todo, el cómo. Resulta curioso cuando muchos relatos están narrados en la variante *quichua santiagueña* (QS), lengua de uso cotidiano en miles de familias. Lo cotidiano, lo conflictivo, lo silenciado o lo esquivo, en narraciones y vidas. El epígrafe con la copla de Atahualpa Yupanqui pretende sintetizar esta investigación: el nexo posible entre personas y cuentos. O mejor dicho, la dimensión social de los cuentos del zorro quichua, y los aspectos sociolingüísticos de una comunidad bilingüe que los narra.

Sobre estos casos del zorro (como suelen denominar sus mismos hablantes a este género narrativo) no hay antecedentes de investigaciones desde hace 60 años; no existen producciones actualizadas ni aportes teóricos relevantes aplicados a la realidad socio-cultural rural de Santiago del Estero, en relación con el universo narrativo

quichua¹. Esta situación, sumada a observaciones previas en una localidad rural del Dpto. Figueroa, no me llevó solo a los relatos, sino también a “con qué/quienes se relacionan” los relatos y las personas. Esto nos aleja de la comodidad de la crítica literaria, nos lleva a las familias rurales mediante una perspectiva sociolingüística-etnográfica, para volver con nuevos insumos a la crítica.

La otra base de este trabajo es *la quichua* (nombrada así por sus hablantes): frente a la encrucijada en que se encuentran muchas lenguas minorizadas en el mundo, *la quichua* no está ajena a innumerables factores que atentan contra su vitalidad, con lo que el universo simbólico de sus hablantes y su cosmogonía podría perderse o extinguirse irremediablemente (la mirada actual de la sociolingüística más crítica). Más allá de ese diagnóstico ‘médico’, lo más probable es que los hablantes de una lengua determinada pueden ver afectados sus usos cotidianos en beneficio de otro sector de hablantes con más recursos en otra lengua. En consecuencia, surgen ideologías sobre el uso de lenguas más o menos cotizadas, con más o menos ‘fuerza’ o más o menos ‘ganancia’ de hablarla en determinados lugares. La lengua quichua no se encuentra a salvo de estas desigualdades sociales. O en todo caso, mejor sería decir que la subjetividad de sus hablantes se encuentra parcialmente violentada desde hace décadas, mediante ciertas exclusiones sistemáticas que este mundo moderno ha impuesto convincentemente.

En la población donde he desarrollado la exploración (Cardón Esquina, departamento Figueroa), escuché muchas veces que sus habitantes son considerados por los demás pobladores como “muy quichuistas”, o sea, los que “mejor” hablan quichua. Si sumamos esto a la consideración local de que “los casos [de zorros] saben ser más graciosos en quichua” dispara una articulación concreta entre

¹ Los pocos cursos de quichua dictados en SdE, si bien importantes, solo toman estas narraciones para un enfoque de análisis gramatical.

narración/es y lengua/s. Propongo, entonces, investigar los sentidos a través de los cuales una población bilingüe realiza la práctica narrativa que imagina. Solo será posible explorando el mundo de los narradores, de otros hablantes, y todos los participantes de la trama *socionarrativa* del zorro. Percepciones, opiniones, actitudes, reacciones sobre lo zorruno o alguno de sus atributos surgidos desde la misma red comunitaria.

Narrar no es solamente narrar: es una “praxis-función-estructura necesaria para la organización, desarrollo y transformación del pensamiento, la subjetividad y el lenguaje” (Requejo, 2004: 89), y es responsabilidad del sistema educativo estimular ese proceso. Si bien no lo explícito aquí (pero en el supuesto de que estos cuentos sean muy significativos en niños, jóvenes y adultos) este trabajo propone un aporte al ámbito educativo, pues no existen políticas de lectura en quichua², o propuestas pedagógicas basadas en investigaciones *en terreno* sobre narrativa bilingüe.

Los casos del zorro y la lengua quichua a veces estuvieron presentes en estudios académicos³ del siglo XX, aunque los zorros en menor medida⁴. Decía que el zorro

2 Si bien hubo innovadoras publicaciones con textos quichuas (Tebes y Karlovich, 2006; Tebes 2009), observamos la ausencia de políticas de lectura quichua.

3 Los aportes en la lingüística quichua con Domingo Bravo (1956), Ricardo Nardi (Albarracín et al., 2002), Luisa Stark (1985), Lucrecia Villafañe (1988), Willem Adelaar (1995), Jorge Alderetes (2001), Lelia Albarracín (2009, 2011), son muy escasos en comparación con otras variedades quechuas. Lo mismo sucede con aportes sociolingüísticos: dialectología comparada (De Granda, 2001), desplazamiento lingüístico (Lorenzino, 2003), oralidad y escritura (Karlovich, 2003; Tebes y Karlovich, 2006), identidades liminares en el bilingüismo (Grosso, 2008), y una sociolingüística crítica en políticas educativas (Albarracín, 2001, 2002, 2008, 2009; Alderetes, 2001, 2007, 2008).

4 Sobre zorros de otras comarcas, se destacan los de la zona andina (Cáceres Romero, 2006), NOA y Cuyo (Raiden de Núñez, 1985; Rojas, 1986; Palleiro, 1997), y la Patagonia (Fernández, 2008; Díaz Fernández

en territorio argentino tiene menos filiaciones tipológicas con el zorro europeo que con el zorro “Antonio” de la zona andina. En Santiago del Estero, muchos de estos “casos” se expresan en quichua, hablado por un sector significativo de la población rural –y periférica urbana en menor medida–. Los antecedentes de estudios pertenecen a la etapa de re-descubrimiento (de las décadas del 40 al 60) del folclore popular y sus narraciones orales, llamado “período de emergencia”⁵: Orestes Di Lullo (1942) recopiló numerosas narraciones del zorro (gran parte en la variante castellana rural santiagueña, nombrada *la castilla*⁶ y muy pocas con usos alternantes en quichua), y describe sus características típicas como personaje. Berta Vidal de Battini elaboró una vastísima recopilación de narraciones populares en toda la Argentina y las ubicó dentro de un panorama amplio de las narraciones animalísticas en el mundo. Estableció una filiación cultural con contextos narrativos de Asia y Europa, describió sus características desde la perspectiva de conflicto entre la astucia y la fuerza, y los clasificó tipológicamente (1960: 42-575). A su vez, Bernardo Canal Feijóo indagó aspectos de lo *indio* en los relatos, como hipótesis de conflicto frente al conquistador (1951: 35). Si bien sus observaciones sobre la “conciencia totémica” son suge-

2009). Sin embargo, enfatizo que no estoy buscando “comparar” versiones de tantas zonas, sino de explorar un vínculo “local” entre relatos y comunidad.

5 Una mirada muy interesante sobre la conformación de la folclorología como campo autónomo, la ofrecen Chein (2005) y Farberman (2010). Esta tendencia se sintonizó, históricamente, con la antropología del rescate en otras partes del mundo.

6 *La castilla* posee situaciones de transferencia o interferencia lingüística con el QS, por causas de contacto desde hace más de cuatro siglos. Pero al igual que otras situaciones, el bilingüismo es un hecho socio-histórico que tiene una relación más intensa desde mediados del siglo XIX (Grosso, 2008: 91). Se generan, entre otros fenómenos, calcos sintácticos que no se pueden explicar sino a través de la lengua quichua que actúa como sustrato (Albarracín, 2009). Ej. ¿Qué diciendo te has caído? –¿Por qué te has caído?

rentes –aunque sin evidencias–, Canal Feijóo fue el primero en proponer una perspectiva arqueológica-narrativa, intentando desentrañar elementos residuales indígenas⁷ en dichos cuentos. Su principal aporte fue la exploración socio-psicológica del zorro: integrando los cuentos recolectados en una sola trama mayor, vista como características psico-colectivas “perimidadas” (*lo indio*), Canal pensó un perfil antropológico del hombre rural santiagueño. Jorge W. Ábalos ([1953] 2013) escribió una obra con explicaciones muy didácticas sobre los animales que aparecen en cuentos y coplas, describiendo sus características y relaciones con el hombre, matizado con numerosos comentarios sobre el zorro Juan. Por otra parte, Domingo Bravo (1956, 1965) traza una historia del quichua vista como lengua invasora hispanizante, y presenta algunos relatos del zorro en dicha lengua, pero su análisis se circunscribe a un enfoque gramaticalista. Así, los estudios de cuentos del zorro surgen como una sucesión incesante de trabajos en la franja media del siglo XX con autores santiagueños y rioplatenses, pero la mirada provincial académica se corta en un momento y los lectores posteriores de estos estudios deben recurrir necesariamente al “período de emergencia”, sin contar con nuevas investigaciones deudoras –principalmente– de Canal Feijóo y Di Lullo⁸. Frente a este

⁷ La personificación se centra solo en algunos animales de la región, donde el zorro comparte travesuras y violencias con el puma, el *yutu* (perdiz), el quirquincho, el *huaco* (pájaro), el avestruz, etc. Canal Feijóo conjeturaba que, al no aparecer otros animales habituales como la vaca, el asno o el caballo, sospechaba del origen totémico de estas narraciones, como muestra de supervivencia de “expresiones intelectuales primarias” (Canal Feijóo, 1951: 34). Canal tenía una mirada arqueológica de *lo indio* como identidad residual (aun recolectando narraciones en su momento), por eso sus contemporáneos sujetos narradores no fueron importantes en su reflexión investigativa.

⁸ De algún modo, las investigaciones narratológicas de Canal Feijóo y Di Lullo no generaron un movimiento local (o un programa de investigación en narrativa oral) que atendiera las dinámicas textuales posteriores de la población, los nuevos marcos socio-históricos de los últimos 50 años, y los cambios poblacionales con fuerte impacto en la trama de la ‘rurali-

panorama, las narraciones quichuas carecen de una bibliografía promisoriosa y actualizada.

Más allá de los innumerables relatos zorrunos en todo el territorio argentino, surge la pregunta de su vigencia en pleno siglo XXI en la zona rural santiagueña, y sus condiciones de posibilidad, permanencia e identificación actual, teniendo especialmente en cuenta aquellos relatos que están emitidos en lengua quichua. Pero el que expongo en 5.1 “El silbido del zorro / Caso: *Yutu y atoa* (La perdiz y el zorro de Alejandra Almaraz)” me permite pensar un problema más definido: si busco explorar el porqué de ciertas vigencias narrativas, me pregunto si solo debo buscar narraciones o debo atender ‘otras cosas’. Me pregunto por qué en los estudios folclorológicos nunca aparecen los contextos, las vidas y los sentidos alrededor de los relatos.

Pensar el vínculo posible entre relatos y comunidad presenta al menos tres desafíos. En primer lugar, explorar aspectos socio-históricos de la comunidad en relación con la/s lengua/s de uso cotidiano; esas memorias serán un desafío importante para desandar. En segundo lugar, indagar los sentidos de los narradores y otros hablantes, teniendo en cuenta dimensiones sociolingüísticas y antropológicas: lo que supone ingresar a los conflictos sociohistóricos, los usos del quichua y el castellano y sus ideologías en juego, las relaciones comunitarias, el mundo infantil y la escuela, la dura vida de la migración estacional y, sobre todo, las numerosas prácticas ‘pícaras’ registradas etnográficamente. En tercer lugar analizar, en las narraciones en quichua

dad’. Los avances teóricos posteriores en narrativa folclórica, provienen de nuevos círculos investigativos fuera de SdE. La crítica literaria local se limitó a unos escasos trabajos sobre poesía o narrativa nativista (en su gran mayoría de proveniencia urbana), con un impacto débil en el campo académico local. La crítica nunca se amplió hacia franjas populares de lectura, por su manifiesto chauvinismo nobiliario en los últimos cuarenta años, fuertemente endogámico y sin capacidades de discusión intelectual en círculos más amplios. A diferencia de otras provincias extra-céntricas de la Argentina, la presencia de la narrativa oral en SdE apareció siempre en el campo folclórico, no en el académico.

del zorro, su dimensión social en posible articulación con las unidades de indagación mencionadas. Toda una red compleja para tratar de comprender un enmarañado vínculo entre relatos pícaros y comunidad bilingüe.

Lo textual en los cuentos es solamente una parte. No me restrinjo a analizar un relato en sí mismo, sino que muchas veces *el contexto* (parte de él) surge de la interacción que realice con los consultantes, y no de la profusa información (cuasi-enciclopédica) de la zona que queremos agregar como un supuesto 'contexto' de los relatos. Propongo investigar las condiciones de posibilidad, mantenimiento e identificación narrativa en un *aquí-ahora*, su singularidad: las causas y los modos a través de los cuales estas narraciones siguen siendo narradas en SdE. Vale preguntar: a) qué significan para los pobladores los casos del zorro; b) qué aspectos socioculturales de estos relatos subyacen en la trama comunitaria; c) qué condiciones sociohistóricas favorecieron la instalación de esos relatos o su retroalimentación con situaciones novedosas, su resignificación ante los cambios.

Teniendo en cuenta que: si diversos factores sociohistóricos complejos (y posiblemente conflictivos) conformaron el perfil sociolingüístico rural; si vemos que los narradores son bilingües; y que hay una identificación inmediata entre estos relatos y *la quichua*, planteo que hay una articulación estratégica entre los sentidos lingüísticos y los sentidos narrativos del zorro. En otras palabras: hay una relación entre lo que las personas dicen o hacen con las lenguas y lo que dicen o hacen cuando narran. Insisto en esta relación lengua-relato por un paralelismo posible: relaciones de poder establecidas en la ficción y en la vida cotidiana, los usos del quichua en el momento de narrar, la táctica bilingüe empleada⁹, la identificación con el zo-

9 ¿Por qué a veces un narrador decide expresarse en *castilla* y otras veces en *quichua* cuando narra uno de sus casos zorrunos? ¿Qué partes del cuento representan qué aspectos para ellos? O en todo caso, ¿qué desean ocultar en una lengua, diciéndolo en otra lengua, en cualquier otro ámbito de usos?

rro en ámbitos formales (escuela, por ejemplo), en relación con ser quichuista, la vida del trabajador migrante y los cuentos de la vida agraria, entre otros.

En los capítulos 4, 5 y 6 expongo ocho relatos de animales. Los mismos no fueron ubicados –de esta forma– porque serían *iguales* a las situaciones descritas en cada capítulo, sino que cada relato ofrece elementos que *podrían ser* identificados –de algún modo– con ciertas situaciones o sentidos sociales. Planteo esto porque las articulaciones entre sociedad y narración nunca son tan evidentes ni tan explícitas. Por ejemplo: en ningún relato hay referencias explícitas a la escuela zonal, pero eso no implica que no haya –en alguna parte concreta– elementos que indiquen evidencias sobre aspectos educativos de la zona. Y esos elementos pueden aparecer no solo en los relatos, sino en las interacciones compartidas con los narradores (ver 5.1).

Hasta aquí, una introducción al tema, con los autores que hablaron de zorros y de *la quichua*, con las justificaciones, desafíos y la formulación de una parte del problema de investigación. En el capítulo 1 (Llegar al zorro quichua) describo mi propio recorrido hasta los zorros. Prosigo en el capítulo 2 con los métodos y teorías a las que recurrí (Caminos y miradas al zorro quichua), aunque las desarrollaré mientras vaya describiendo mi terreno. Propongo antes un mapeo de la lengua quichua, para entender mejor una perspectiva situada de conflicto (cap. 3). En el capítulo 4 describo una historia: las condiciones materiales de una producción cultural determinada, esto es, un tipo situado de bilingüismo quichua-castellano en el departamento Figueroa. Justifico esta descripción histórica, porque el trabajo en terreno y el tipo de relaciones establecidas con las personas (mi campo) fue llevando a una hipótesis que articula cierto conflicto con *la quichua*, y ese *proceso dialéctico* me permite entender ciertos algunos sentidos sociales hacia los relatos.

Al comienzo del capítulo 5, el lector notará que presento una situación narrativa concreta que me permitió focalizar aspectos de un *conflicto* que afecta negativamente a las subjetividades bilingües, y me indicó por dónde se articulaba este trabajo. Posteriormente, registro un mapeo de tácticas empleadas por numerosas personas: sus manifestaciones permiten comprender una estructura de sentimientos que denomino *picardía* (cap. 6), y cómo muchos usos y sentidos de las personas delatan una identificación directa con el zorro (cap. 7). Ya en el capítulo 8 (Analizando zorros quichuas), profundizo la exploración del mundo interno de esos relatos, que –solo en apariencia– son sencillos.

En fin, propongo indagar los usos y sentidos de los narradores sobre su quichua y por esta vía llegar a las causas del uso de estos relatos. Un camino etnográfico, mediado por el mundo sociolingüístico de la vida cotidiana y sus diversos niveles de conflicto, hasta llegar a una práctica más amplia de una crítica narrativa que tenga en cuenta los seres reales y su dimensión social, y no solo a las estructuras solitarias de sus ficciones.